



**PROTOCOLO DE INVESTIGACIÓN: EL
HOMBRE CASANOVA COMO CONDUCTA
ADICTIVA**

Vázquez Moreno Guadalupe Concepción

Elaboración de tesis

Cordero Gordillo María del Carmen

Noveno

PASIÓN POR EDUCAR

Psicología

Comitán de Domínguez Chiapas 28 mayo del 2020

DEDICATORIA

La presente tesis está dedicada principalmente a Dios, ya que gracias a su divina compañía en el camino de la carrera me dio la fortaleza y paciencia para lograr concluirla.

A mis padres: Martín Vázquez Guzmán y Guadalupe Moreno Aguilar por su deseo de siempre darme lo mejor para realizarme profesionalmente, por su apoyo y dedicación hacia mis estudios.

A mis queridos abuelitos: Antonia Concepción y Marco Antonio principalmente por ser los promotores de mi sueños, creyendo y confiando en lo puede lograr. Así también por su amor, consejos, valores, tiempo, atención y paciencia hacia mí; Ya que sin duda ellos siempre estuvieron al pie del cañón junto a mí en esas noches largas y agotadoras de estudios; Acompañándome siempre en el camino con palabras de ánimo y cafés calientes.

A mi ángel, José Alberto Vázquez Guzmán, por su amor, por creer y confiar en mí desde el principio hasta el final de su presencia.

A mis amigos JAGM, MIFC, FJFD, por haber aportado cosas positivas en mi vida, aconsejándome, apoyándome en las caídas y alegrándose sinceramente de mis triunfos.

Y finalmente a mí, por haber tenido valentía en los momentos difíciles, por siempre dar lo mejor de mí sin perder mi objetivo, por cuidar y no desaprovechar el mejor regalo que mis padres pudieron darme.

Sintetizando esto, no queda más que decir, la oruga se ha convertido, en mariposa.

INDICE TENTATIVO

CAPITULO I: Protocolo de investigación

- 1.1.- Planteamiento del problema
- 1.2.- Preguntas de investigación
- 1.3.- Objetivos
- 1.4.- Justificación
- 1.5.- Hipótesis
- 1.6.- Metodología

CAPITULO II: Orígenes y evolución del tema

- 2.1.- El mito de Don Juan
- 2.2.- La historia de Giocomo Casanova
- 2.3.- Grandes seductores de la historia
- 2.4 Diferencias y similitudes entre estos tipos de hombres que abundan en la cultura latina
 - 2.4.1 Impactantes testimonios personales comentados

CAPITULO III: Teorías y autores

- 3.1 Aprendizaje observacional
- 3.2 El complejo de Edipo, en un giro casanovista
- 3.3 Mecanismos de defensa
 - 3.3.1 Regresión en el casanova
 - 3.3.2 Proyección en la mujer a conquistar
- 3.4 Tendencia a la depresión y/o ansiedad
- 3.5 Motonía en el hombre casanova

INTRODUCCIÓN

La siguiente investigación está basada en el hombre "Casanova", es decir, aquel seductor que nace que se mueve por una pasión gigantesca obteniendo siempre lo que quiere con gran dinamismo. Siendo importante destacar que actualmente y de alguna manera está tomando de manera impactante un lugar en las personalidades de los jóvenes respecto a sus relaciones interpersonales.

Esto debido a que la nueva búsqueda de sensaciones en ellos han resultado ser predictores de relaciones premaritales y extramaritales. La búsqueda de sensaciones es la necesidad de tener experiencias nuevas, variadas, complejas e intensas; es el deseo de arriesgarse tanto a nivel físico, social, e incluso financiero con el fin de obtenerlas.

En la cual en esta ocasión nos enfocaremos en un grupo de jóvenes pertenecientes a la Facultad de Derecho (UNACH), ubicado en San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

Con esta investigación se pretende analizar el comportamiento de los jóvenes, a manera de saber más detalladamente los factores psicológicos que los lleva a tener relaciones "fugases" tan continuamente.

Es decir, entender de alguna manera, porque dichos jóvenes evitan los afectos más profundos en una relación; si la relación con la amante de turno adquiere un tinte más serio suelen huir de la misma; que de manera inconscientemente clasifican a las mujeres de "buenas o malas", "vírgenes o putas". Predispuestos al alcoholismo, la drogadicción y otros desórdenes, que de forma muy sutil está provocando la conducta adictiva de estas acciones.

Siendo más claros y para tener mayor entendimiento, esta investigación se dividirá en cuatro capítulos.

En el capítulo primero se obtendrán las bases teóricas y principales de la investigación. Contemplando mi protocolo de investigación donde se aborda la descripción concisa del problema a mejorar, las preguntas de investigación, objetivos a cumplir, la justificación en el cuál se destaca la importancia de mi investigación, la hipótesis y la metodología.

En el capítulo segundo se abordaran temas que hablan sobre el origen y antecedentes del "Hombre casanova", iniciando con la historia "Mito de Don Juan", la historia de "Giocomo Casanova" siendo este uno de los personajes principales de esta investigación, así también se expondra la historia de grandes seductores de la historia, y llevándolo un poco a la evolución esta investigación planteara algunas diferencias y similitudes entre estos tipos de hombres que abundan en la cultura latina e impactantes testimonios personales comentados.

En el capítulo tercero se abordaran teorías que nos ayudaran a sustentar ya sea de manera positiva o negativa nuestra hipótesis. Teniendo como temas el aprendizaje observacional, el complejo de Edipo, en un giro casanvista los mecanismos de defensa, la regresión en el casanova, proyección en la mujer a conquistar, tendencia a la depresión y/o ansiedad y la monotonía en el hombre casanova.

Y en el capítulo cuarto se hará un análisis de la técnica de investigación, aplicando un cuestionario que consta de 10 preguntas, con un aproximado de 60 jóvenes.

CAPITULO I

1.1- PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El prototipo histórico de un casanova es Jacques Casanova de seingat, quien en el siglo XVIII hizo de la seducción una carrera. Según sus cálculos con 122 mujeres en 39 años, sus gustos eran electicos, sus amantes no obedecían a un determinado perfil sino que podían ser jóvenes, mayores, artistas o simples hijas de posaderos.

El casanova actual es el "eterno mujeriego", insaciable e irresistible, es un galán persistente dotando de una habilidad camaleónica para transformarse en cualquier cosa que deseen sus parejas. Por esta razón, se puede notar actualmente que en la Facultad de Derecho, los hombres se sienten adictamente atraídos por el sexo femenino debido a que necesitan camaradería sexual permanente, porque en caso contrario son tendentes a la depresión y/o ansiedad.

Por prolongadas o intensas que sean sus relaciones tienen el regusto de la fugacidad e improvisación. Para estos hombres no hay pérdida insoportable ni mujer irremplazable. En las relaciones prolongadas, matrimonio o noviazgo, son infieles, generalmente.

Sus relaciones con mujeres empiezan rápidamente, con una atracción física instantánea. No hay espacio entre el deseo y su satisfacción.

Los Casanova evitan los afectos más profundos; si la relación con la amante de turno adquiere un tinte más serio suelen huir de la misma. Inconscientemente clasifican a las mujeres de "buenas o malas", "vírgenes o putas". Están muy predispuestos al alcoholismo, la drogadicción y otros desórdenes obsesivos compulsivos. Tratando a las mujeres como una propiedad y al sexo como un objeto de consumo. Una muestra de ello son los alumnos de tercer semestre de la Facultad de derecho (UNACH) que actualmente viven en un ambiente social de mucho libertinaje, en cual los jóvenes asisten a fiestas que propiamente ellos mismos organizan.

La más destacada es la fiesta "Semáforos", debido a que en estas fiestas tienen que ir caracterizados de tres colores según su estado civil:

- Rojo: Son los que tienen o establecen una relación actual.
- Amarillo: Si se da contacto con alguien es bienvenido, pero de lo contrario no pasa nada. Es decir, no necesariamente van en busca de alguien.
- Verde: "Todos contra todos", que en otras palabras es donde los casanova, "aprovechan" para relacionarse con diferentes mujeres en la fiesta. Notando entonces que en esta fiesta se puede ver el deseo de los jóvenes de estar con muchas mujeres encubriendo la incapacidad de comprometerse con una. Generando un impulso a estar siempre en busca de nuevos retos que satisfagan su ego. Provocando así, una adicción que puede llegar a esconder bajo una aparente afición a la que se le dedica tiempo, que en ocasiones lo justifican con frases como: "Estoy joven, y tengo que disfrutarlo", "así he sido siempre".

1.2.- PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

¿Qué es un casanova?

¿Qué factores psicológicos afectan a los jóvenes casanova del tercer semestre de la facultad de derecho (UNACH)?

¿Por qué un casanova no establece una sola relación estable?

¿Cómo influye el entorno social en el casanova?

¿Qué conlleva a un joven a ser casanova?

1.3.- OBJETIVOS

Objetivo general:

Examinar los factores psicológicos que afectan a los jóvenes casanova del tercer semestre de la Facultad de Derecho (UNACH)

Objetivos específicos:

- Definir al casanova
- Conocer por qué un casanova no establece una sola relación estable
- Examinar el entorno social en el Casanova
- Analizar que conlleva a un joven ser Casanova

1.4.- JUSTIFICACIÓN

La importancia de esta investigación es que la sociedad conozca a profundidad que es un hombre casanova, debido a que esto durante mucho tiempo ha sido tomado en cuenta como algo muy común, es decir, como un simple, "mujeriego" o "Don Juan", sin tener en cuenta cierta característica alarmante en las personas que lo presentan.

Siendo significativo estudiar al hombre casanova para saber las causas del porque surge este comportamiento, ya que pudo haberse iniciado por un complejo de la infancia, por disfrazar su sexo ante a la sociedad, o por el simple hecho de demostrar su egocentrismo hacia las mujeres. Conllevando al joven a tener una obsesión por tener muchas chicas, que ciertamente puede llegar a provocar una conducta adictiva.

Por ejemplo, la adicción de atracción femenina, la búsqueda constante de emociones nuevas, y que de otra forma ven a la mujer como un objeto de consumo verbalizándolo como, "yo les doy lo que necesitan y ellas me dan lo que necesito".

Por lo cual, en esta investigación me enfoco en los alumnos de 3 semestre de la Facultad de Derecho (UNACH), dado que en varias ocasiones he observado el comportamiento de los jóvenes hacia las chicas.

En los cuales expresan que cada vez se sienten menos satisfechos con sus relaciones, "fugases", es decir, que ahora con el pase de los días ellos buscan características más específicas de agrado en las chicas.

Por otro lado, en ocasiones suelen medir su hombría por la cantidad de mujeres que pasan por su cama, demostrándose así lo que son capaces de hacer y lo que valen. Sin tener en cuenta las consecuencias que esto pueda tener. Sintetizando entonces, que el hablar de este tema no solamente ayudara a entender por qué un hombre es, "casanova" sino también, como esto puede llegar a repercutir en los jóvenes.

Por ello, tengo la intención de darle a la sociedad a través de esta investigación ciertos aportes como:

El ser más consciente del libertinaje que dichos jóvenes puedan llegar a tener, ya que en su mayoría suelen ser, "foráneos". Y por otro lado, concientizar que esto va más allá de, " un simple mujeriego" ya que si su conducta por las relaciones fugases son el foco principal en la vida del joven se considera una conducta adictiva.

Así también destacar los beneficios que puede tener él sabe más sobre el tema, ya que de alguna manera razonable se podría entender y ayudar al joven casanova.

1.5.- HIPÒTESIS

Factores psicológicos que afectan a los jóvenes casanova son la conducta adictiva y la ansiedad por tener muchas mujeres.

1.6- METODOLOGIA

Método: Es un procedimiento para descubrir las condiciones en las que se presentan sucesos específicos caracterizado generalmente por ser tentativo, verificable, de razonamiento, riguroso y observación empírica (Tamayo)

Método analítico: Gutiérrez- Sánchez (1990, p.133) lo define como aquel “que distingue las partes de un todo y procede a la revisión ordenada de cada uno de los elementos por separado “Este método es útil cuando se llevan a cabo trabajos de investigación documental, que consiste en revisar en forma separada todo el acopio del material necesario para la investigación.

Método deductivo: Este método, a diferencia del inductivo, es el procedimiento racional que va de lo general a lo particular. Posee la característica de que las conclusiones de la deducción son verdaderas, si las premisas de las que se originan también lo son. Por lo tanto, todo pensamiento deductivo nos conduce de lo general a lo particular. (bazar, 2012)

Tipo de investigación documental: Según Alfonso (1995), la investigación documental es un procedimiento científico, un proceso sistemático de indagación, recolección, organización, análisis e interpretación de información o datos en torno a un determinado tema. Al igual que otros tipos de investigación, éste es conducente a la construcción de conocimientos.

Tipo de investigación de campo: Según el autor (Santa palella y feliberto Martins (2010), define: La Investigación de campo consiste en la recolección de datos directamente de la realidad donde ocurren los hechos, sin manipular o controlar las variables. Estudia los fenómenos sociales en su ambiente natural. El investigador no manipula variables debido a que esto hace perder el ambiente de naturalidad en el cual se manifiesta. (pag.88)

Enfoque metodológico Cualitativo: Según Alfonso (1995), la investigación documental es un procedimiento científico, un proceso sistemático de indagación, recolección, organización, análisis e interpretación de información o datos en torno a un determinado tema. Al igual que otros tipos de investigación, éste es conducente a la construcción de conocimientos.

Corriente epistemológica: Psicoanálisis

El psicoanalista, ciertamente, ha de ocuparse del estudio de los derivados del inconsciente, que si bien suponen o pueden suponer un núcleo de realidad objetiva, no es en la consideración de tal núcleo donde alcanza sus últimos objetivos, sino en su traducción, en su exégesis, estableciendo cuál es la semántica de los deseos pulsionales en juego en el seno de las relaciones objetales (transferenciales) y siempre a la luz de los determinantes inconscientes. Por consiguiente, los aspectos manifiestos o públicos de la conducta no son sino elementos indirectos o secundarios, aunque sirvan al psicoanalista como soporte para alcanzar los objetivos primarios que guían su tarea. En todo caso, el acercamiento del psicoanálisis a las disciplinas empíricas se establece, a nuestro modo de ver, por la consideración de ciertos acontecimientos que rodearon al desarrollo del individuo, sobre todo los que implicaron frustraciones o excesivas gratificaciones de deseos en los primeros años de la vida, circunstancias que sin duda participan en la constitución de los conflictos intrapsíquicos inconscientes. Pero lo que interesa al psicoanalista va más allá de acceder a tales reconstrucciones históricas de hechos objetivos, dado que es la realidad subjetiva, tanto la creada en el pasado personal como en el presente analítico, lo que más llama su atención. En tal sentido apunta nuestra tesis del carácter histórico del psicoanálisis, que no sólo incluye la reconstrucción de los hechos sucedidos, sino también de los fantaseados tanto en las relaciones objetales de la infancia como en las relaciones transferenciales del presente. El psicoanálisis, además, supera la mera reconstrucción histórica, dado que busca, sobre todo, una hermenéutica de lo que el sujeto expresa en sus palabras y en su conducta.

El analista está particularmente comprometido con la exégesis de la realidad subjetiva implícita en las reconstrucciones que efectúa, teniendo particularmente en cuenta lo que sucede en el campo de los fenómenos transferenciales, tratando de encontrar el último significado, el determinado por la acción del inconsciente, del acto o del fenómeno psíquico en cuestión. Por ello, podemos afirmar que, aun siendo el psicoanálisis en parte una ciencia histórica, pues la interesa reconstruir hechos del pasado, su peculiaridad está en lo hermenéutico, superando así la mera reconstrucción biográfica y las explicaciones históricas, para comprometerse en explicaciones dinámicas y profundas, en las interpretaciones, situando en primer plano los significados determinados por la influencia del inconsciente, que es a lo que podemos llamar explicaciones interpretativas o dinámico-exegéticas. (Antonio Sánchez-Barranco Ruiz, 2005)

Técnicas de investigación: Campo- encuesta: Es una recopilación de opiniones por medio de cuestionarios o entrevistas en un universo o muestras específicos, con el propósito de aclarar un asunto de interés para el encuestador. Se recomienda buscar siempre agilidad y sencillez en las preguntas para que las respuestas sean concretas y centradas sobre el tópico en cuestión

CAPITULO II: ORÍGENES Y EVOLUCIÓN DEL TEMA

2.1.- EL MITO DE DON JUAN

Después de don Quijote, sin duda es don Juan la mayor aportación de la literatura española a la cultura occidental. Cara y cruz de una misma moneda, al idealismo infatigable del hidalgo manchego se opone la siniestra osadía del libertino sevillano. Este seductor impenitente es el único personaje del teatro barroco que ha pasado a la historia como héroe individual. Es el único que ha aparecido como protagonista en un centenar de obras posteriores, en distintas épocas, países y géneros literarios, de la mano de diferentes autores que han aportado su peculiar visión del personaje.

Y es que don Juan desbordó la obra de su creador para convertirse en mito. Los mitos sobrepasan lo estrictamente humano, tienen algo de trascendente, de sobrenatural. Los mitos encarnan una idea que suele tener validez atemporal y universal, generalmente una cualidad elevada a la hipérbole. Sin embargo este singular personaje sustenta su esencia mítica precisamente sobre su condición maligna.

Don Juan es una creación reciente, pues data del siglo XVII, formulada por vez primera desde las tablas de un escenario, y prácticamente sin un sustrato mítico literal anterior a esta concreción. Su primera aparición teatral corresponde a una obra anónima, comúnmente atribuida a Tirso de Molina, titulada "El burlador de Sevilla o el convidado de piedra" (MOLINA) Siendo el protagonista de la obra, y personaje en torno al cual gira la obra entera, que durante toda la obra se dedica a burlar a todas aquellas damas que encuentra en estado de gracia para así él poseerlas, haciendo uso de trucos, engaños y burlas y deshonorando de esta forma a la mujer y perdiendo el honor del hombre con el que ella realmente deseaba gozar.

En esta obra se desarrolló el tema del seductor insaciable de mujeres. Don Juan es un suplantador, un hombre que, en la primera escena del texto teatral, sale del dormitorio de una joven ultrajada a la que ha engañado haciéndole creer que era su enamorado, una estratagema que el personaje utilizará repetidas veces. Huyendo de las autoridades italianas, Don Juan —hijo de un aristócrata de Sevilla— vuelve a España por mar, seduce a una pescadora que le recoge en la playa donde su nave ha naufragado, y regresa a la vida frívola en su ciudad natal.

Gracias a una nueva suplantación está a punto de conseguir los favores de Doña Ana, una doncella de la aristocracia, cuyo padre, el Comendador, se interpone a tiempo, pero en el duelo con Don Juan éste le da muerte. Siempre huyendo y ocultándose, el seductor regresa al campo, enamora a una campesina recién casada, y, persistente en su orgullo, pasa por el cementerio donde está enterrado el Comendador y le invita a cenar.

Cuando la estatua se presenta a la cena, se lleva el alma de Don Juan a los infiernos. Las concomitancias de esta parte de la leyenda con el mito fáustico del pacto con el demonio son evidentes. Las variaciones románticas de algunas recreaciones posteriores, como el famoso Don Juan Tenorio de Zorrilla, incorporan el enamoramiento de Doña Inés —la hija del Comendador en esta versión— para justificar la salvación final del héroe a través del amor.

Este recurso recuerda el episodio de la intercesión de Margarita para salvar el alma de Fausto en la leyenda del nigromante germánico. Pero existen elementos específicos de la leyenda que dan autonomía al argumento y lo convierten en un modelo universal de construcción dramática. Algunos de los factores más insólitos y modernos de la obra son su estructura seriada, la escasa consistencia de una idea de inicio y final, la leve progresión de la acción y la arbitrariedad que encadena los diversos amores de Don Juan. El carácter aleatorio e interclasista de sus conquistas femeninas las convierte en un único rostro, de ambulante y anónimo.

Planteado como un relato itinerante —donde las escalas de viaje son los cuerpos de las diferentes mujeres que acogen efímeramente a Don Juan—, el esquema dramático del mito se caracteriza por una cadena indiscriminada y constante de seducciones que obligan invariablemente a una huida. Don Juan, que va acompañado normalmente de un criado, acaba teniendo (no en Tirso, pero sí en las recreaciones del mito a partir del Dom Juan, ou le festin de Pierre de Molière) una relación más fuerte y dramáticamente privilegiada con uno de los personajes femeninos —Doña Elvira en Molière y en la ópera de Mozart y Da Ponte; la ya citada Doña Inés en Zorrilla—.

Este personaje intenta llevarlo a la salvación, a través del perdón y la intercesión, en un anuncio de final feliz sólo adoptado en la versión de Zorrilla. La estructura itinerante del mito donjuanesco convierte a esta figura en un ser paradójico que, obsesionado por la totalidad, nunca tiene nada; el nostálgico de un eterno femenino único e insustituible —asociado a la figura de la madre que nunca aparece— condenado a la muerte en solitario después de una vida de conquistas vanas.

Una figura que vive con la melancolía de un amor ideal, pero que actúa a través de la contabilidad heroica de nuevas conquistas en el campo del amor. La insatisfacción es la clave de su madurez; en su ocaso, Don Juan vive la conciencia de la vacuidad de su vida.

Al final del trayecto, Don Juan recibe una lección por parte de los muertos: ya sea condenado por la Estatua del Comendador o salvado por el amor de Doña Inés, la resolución de su periplo tiene profunda cargas amonestadoras. El siglo del libertinaje —el XVIII— consolida la figura del seductor, rehuyendo cualquier ribete de nostalgia sentimental; si Don Juan es el último conquistador romántico, en el siglo de Casanova y el marqués de Sade se combate la melancolía a través de la maquinización sexual. Figura bisagra entre los dos mundos, será el último gran libertino de la época prerrevolucionaria, el Valmont creado con mano maestra por Choderlos de Laclos en *Las amistades peligrosas*, que explica el complicado mecanismo de engranajes y trampas sexuales organizado por dos libertinos .

Valmont y la marquesa de Merteuil en un envite juguetón que acaba trágicamente cuando Valmont es atrapado en su propia red e, incapaz de reconocer que se ha enamorado de una de sus víctimas, se arroja a una muerte en duelo, claramente interpretable como un suicidio.

Aunque aun se dice que los orígenes de don Juan son difíciles de determinar. Según Youssef Saad, el don Juan de España es una figura auténticamente española, pero tiene muchas semejanzas con una figura árabe, Imru al-Qays, quien vivió en Arabia durante el quinto siglo: Como Don Juan, era un burlador y un seductor famoso de mujeres; como el don Juan de Zorrilla, fue rechazado por su padre por sus burlas y también desafió abiertamente a la ira divina. Según Víctor Said Armesto, las raíces literarias de don Juan se pueden encontrar en los romances gallegos y leoneses medievales. Su precursor típicamente llevaba el nombre de "Don Galán" y este hombre también trata de engañar y seducir a las mujeres, pero tiene una actitud más piadosa hacia Dios.

2.2.- LA HISTORIA DE GIOCOMO CASANOVA

La seducción encarna; Giacomo Casanova nacido en Venecia en 1725 y murió en Dux, la actual Duchcov de la República Checa, en 1798.

A Guicomo Casanova le sobraban cualidades físicas para convertirse en el mito de la seducción personificada que llegó a ser. Era alto, con unas facciones suaves y simétricas, bien dotado sexualmente. Su presencia imponía dentro y fuera de la cama de los centenares de mujeres con las que llegó a acostarse. Pero el esplendor de su figura no explica toda la razón de su éxito. Según sus amantes, Casanova sabía escuchar a las mujeres con atención y simpatía, y tenía que estar convencido de que, al menos en ese instante, él amaba a esa mujer y que su amor era correspondido. Una apasionante biografía de Judith Summers, *Las mujeres de Casanova* (Siruela), desentraña el poder seductor de este personaje del siglo XVIII, “un animal vitalista y depredador” con un encanto irresistible. El retrato sociológico que Summers hace de su biografiado no tiene desperdicio. Hijo de actriz, huérfano de padre a los nueve años, luchó con afán por hacerse a sí mismo y logró que le recibiera el rey Jorge II de Inglaterra, se entrevistó al menos tres veces con Catalina la Grande de Rusia y Voltaire y Rousseau le consideraban su amigo.

En efecto, Casanova fue un hombre de la Ilustración con unos profundos conocimientos que le sirvieron para ser secretario de un cardenal en Roma, asesor financiero del gobierno francés, fundador de la lotería en el país galo, hábil inversor en Bolsa y también adicto al juego. Traductor de la *Ilíada* de Homero al veneciano, Casanova despuntó sobre todo como amante. Los tiempos le favorecían, pues en el siglo XVIII se produjo una relajación en cuestiones sexuales que convirtió en algo pasable las relaciones fuera del matrimonio. Tener un amante era para los aristócratas un signo de distinción, y para sus mujeres, una prueba de que ellas no se iban a quedar mirando. Casanova no se anduvo con miramientos y buscó el elemento femenino en toda la escala social, desde las prostitutas a las marquesas.

Los embarazos suponían una lacra dentro de ese desmadre, pero también aquí el gran seductor era un caballero enamorado y cuidadoso y ponía todos sus medios para que sus conquistas no pagaran las consecuencias, cosa que consiguió en casi todos sus lances sexuales. Su único límite al amor, era el amor a sí mismo: “He amado a mujeres hasta la locura. Pero, antes que a ellas, siempre he preferido mi libertad. Hubo momentos en que temí que tendría que sacrificarla, pero siempre me libré de hacerlo por puro azar”, escribe en uno de los doce volúmenes de sus memorias, tituladas “Historia de mi vida”.

Casanova fue un aventurero orgulloso pero también inseguro, un hombre prolífico en todos los aspectos de su vida. En su biografía, Judith Summers aborda su figura de costado, a través de las mujeres que más influyeron en su existencia. A los nueve años, cuando muere su padre, la madre de Giacomo Casanova, Zanetta, manda a su famélico hijo a casa de un matrimonio de Padua para que lo cuiden y eduquen. En aquella casa estaba Bettina, la hija de los dueños, que cada mañana acude a su cama para asearle y peinarle. A los doce años, Giacomo ha dejado de perder sangre por la nariz y ya es un chico robusto y bien parecido. Una de esas mañanas, los movimientos de la esponja de Bettina escriben en el futuro galán el primer capítulo de su larga vida de placeres.

El adolescente Casanova se enamoró y al mismo tiempo sufrió el primer episodio de celos. La chica estaba liada con Candiani y Giacomo les descubrió untos en un mismo cuarto. Bettina enfermó de miedo a que Casanova revelara el secreto a su familia y estuvo dos semanas en cama. Al final, según cuenta el veneciano, todo se debió a una viruela mezclada con superstición. Él la cuidó, y ella nunca lo olvidaría. A los 14 años, el joven empezó a estudiar derecho eclesiástico en la universidad. La vida disoluta con sus compañeros de aula le hizo meterse en deudas hasta que vino su abuela Marcia a rescatarle y a llevarle de nuevo a Venecia. Allí entabló amistad con el jefe de una familia patricia, Alvise Malpiero II, que pronto le convirtió en su confidente.

El noble alardeaba de haberse acostado con más de cuarenta mujeres e invitaba a sus reuniones y fiestas a su jovencísimo amigo, en las que conoció a las amistades femeninas de Malpiero, que le acogían encantadas. Ya entonces exhibía su obsesión por la elegancia. “Caminaba pavoneándose por toda la ciudad, enfundado en su traje talar de clérigo, con la cara ligeramente empolvada y su delgado cuerpo enlucido y perfumado con una pomada de olor a jazmín”, escribe Summers.

Y es que, efectivamente, Casanova era un clérigo, o un aprendiz de sacerdote, que se preparaba en casa del cura Tosello, bien conectado con los patricios de Venecia. En aquella casa estaba Ángela, de la que se enamora y a la que acosa sin tregua. La muchacha insistió en mantener su virginidad y galán no pudo vencer las resistencias a pesar de su tenacidad. Pero Ángela tenía dos amigas, Nanetta y Marta Savorgnan. Con ellas Casanova ideó una estrategia para meterse en la habitación de su querida. Pero el plan falló y él terminó en la cama de las dos hermanas, una experiencia que repitió durante varios meses. Para Casanova, la amistad con una mujer bella derivaba necesariamente en amor y esa complicidad propia de los amigos “se regocija por encontrarse más fuerte tras consumir el tierno acto”. No obstante, como conquistador empeñado que era, Casanova no se contentaba con acostarse con sus cómplices femeninas. Si la mujer le gustaba, no tenía reparos en que fuera una perfecta desconocida, y que tuviera a su marido delante, como ocurrió con Lucrezia en un viaje en carruaje desde Nápoles a Roma.

La capital italiana era el sitio perfecto para sus conquistas. El viajero francés Charles de Brosses la describía así: “Imagínense una determinada sociedad, un tercio de la cual está compuesta por sacerdotes que no hacen absolutamente nada durante todo el día; por un campesinado que trabaja muy poco y en la que no existe, prácticamente, ni la agricultura, ni el comercio ni las manufacturas”. Había mucho tiempo libre, y había que llenarlo de alguna manera.

Luego después de un tiempo Casanova llegó a Roma para hacerse un hueco entre la burocracia vaticana y pronto consiguió el puesto de secretario del poderoso cardenal Acquaviva. Buscó a Lucrecia, la encontró, la convirtió en su amante y coqueteó con la hija de ésta. Meses más tarde perdió su posición por encubrir a una amiga embarazada y ayudarle en su intento de fuga. Aquí empezó su carrera de aventurero. Se alistó en el Ejército, fue destinado a Corfú con el rango de alférez y luego marchó a Constantinopla.

Por fin regresó a Venecia con 21 años y sin un duro. Debido a su pobreza, Casanova evitaba sus antiguas amistades, visitaba los tugurios más infames de la ciudad, tocaba el violín en la calle y se unió a una pandilla de delincuentes que nunca pagaba los servicios de las prostitutas. Su destino cambió al socorrer una madrugada a un senador al que le dio un repentino ataque.

El señor se convenció de que le había salvado la vida y le apadrinó sin límites. De la noche a la mañana se encontró con un montón de dinero, que gastaba en una vida juerguista, mujeriego y jugador. Pronto se empezó a granjear enemigos, especialmente entre los nobles, que le pusieron delante de un juez con las acusaciones de violación y blasfemia. A instancias de su propio benefactor, Casanova huyó de la república veneciana. En una posada, conocería a Henriette, una francesa liada con un oficial húngaro que viajaba con él vestida de hombre. Junto s se dedicaban a jugar a las cartas y a desplumar a los más ingenuos.

A Casanova le pareció fascinante toda la historia y no tardó en quitarse la al militar. La nueva pareja empezó a vivir en Parma. “El sexo no era, bajo ninguna circunstancia, lo más importante de la relación que ambos mantenían. De hecho, Casanova no da detalles de sus relaciones íntimas en sus memorias, algo que viene a destacar, por sí mismo, lo mucho que Henriette significó para él. Y nunca ensalzaba a Henriette lo suficiente. Era adorable, generosa, noble, divina; era inteligente y sagaz, notablemente culta y hacía gala de un buen gusto innato así como de aguda capacidad de juicio”, resalta Summers. En su obra, el propio interesado lo resume así: “Cuatro meses de perfecto y continuo gozo”, que terminaron cuando la mujer volvió a Francia con su familia. (Garcia, 2006)

2.3 GRANDES SEDUCTORES DE LA HISTORIA

Giacomo Casanova: El conquistador más famoso de la historia (132 conquistas a su espalda) y el padre de los más clásicos seductores contó su amplio currículum amoroso en la autobiográfica *Historie de ma vie* (Las memorias de Casanova). Escritor, diplomático y agente secreto, Giacomo Casanova (Venecia, 1725-Bohemia, 1798), creó un estereotipo que hasta hoy ha llegado: el amante aventurero, aunque también, como señala Castellví: "Un gran conquistador y el eterno buscador que se desanimaba una vez había realizado la conquista".

Responde a la perfección al principio de la seducción: "Casanova adaptaba cada cita al gusto de la dama y era capaz de despertar una lujuria pura y espontánea en el dormitorio", afirma Betsy Prioleau en los grandes seductores.

Lord Byron: Sufrió el poeta Lord Byron (Londres,1788-Grecia,1824) una cojera que en principio podría parecer poco seductora, pero no fue para él problema en este sentido. Una prueba de dónde reside el poder de la seducción. El poeta, uno de los mayores casanovas de la historia, aborrecía cualquier convención y le encantaba pasearse por cualquier cuerda que fuera peligrosa.

Franz Liszt: Ni la edad fue impedimento para el pianista a la hora de cosechar triunfos en cuestión de seducción ya que hasta el final de sus días mantuvo su magnetismo prácticamente intacto. Aparte de su evidente genialidad musical, potente atractivo, Franz Liszt había sido dotado de un interesante físico en su juventud que unido a su carácter seductor (muy hábil en sus relaciones) hizo que conquistara desde princesas hasta condesas o bailarinas.

Una de sus armas más poderosas fue su capacidad para saltarse toda convención: "Nadie fue capaz de poner límites al pianista Franz Liszt: un espíritu vagabundo que superaba los confines de la civilización", señala Betsy Prioleau en los grandes seductores.

Jack London: "Forma parte de una flota de originales satélites libres como seductores, fue aquel alma torturada de Jack London ejerció un fascinante poder de atracción sobre las mujeres" señala Prioleau, que añade: "Una personalidad excepcional que presenta una herida psíquica puede resultar un arma incendiaria". En este caso resulta evidente que así fue. London, a quien algunos llamaron "el loco amante del mismo Dios" no sólo era físicamente impresionante sino que era tan poderoso en su seducción que ni las más independientes mujeres se le resistían. La sensibilidad del poeta fue una carta fundamental.

Albert Camus. Reunía Camus buena parte de las características casi de manual del seductor de mentes, era romántico, aventurero, inteligente, creativo... Y además cumplía su palabra. "Las mujeres lo consideraban atractivo e irresistible (un Humphrey Bogart francés) y lo amaban sin límites. Un año antes de morir en un accidente de coche, a los 46 años, hacía equilibrios con tres amantes en su vida, además de una devota esposa" (Los grandes seductores).

Pablo Picasso: Para Castellví es evidente el caso del pintor que enloqueció a cuantas mujeres pasaron por su vida: "Era un grandísimo comunicador. Y esa capacidad de comunicación es un elemento totalmente seductor". También Prioleau lo nombra entre las filas de los mayores casanovas de la historia y se remonta a cuando en París vivía en un sucio apartamento, algo que no impidió que las mujeres a las que conquistaba se echaran atrás. No era aún el grandísimo artista que llegó a ser y ya era un maestro de la seducción. Un ejemplo más de cómo ni el dinero ni el espacio ni el poder ni la belleza tienen el poder que tiene el intelecto.

2.4 DIFERENCIAS Y SIMILITUDES ENTRE ESTOS TIPOS DE HOMBRES QUE ABUNDAN EN LA CULTURA LATINA.

Dr. Manuel Hernández: Existen numerosos artículos, incluso libros dedicados a intentar ofrecer un análisis o una reflexión sobre estos hombres cuya línea psicopatológica se entrelaza por líneas que nos pueden llevar a decir que uno y otro es lo mismo o confundirnos y perdernos entre esas características tan particulares entre las cuales la que más destaca es el engaño, la mentira, la infidelidad.

Intentaré hacer una distinción entre uno u otro sin perder de vista que los tres comparten características en su interacción con las mujeres tomando como punto de partida la infidelidad, la cual se puede considerar como una traición a la pareja.

A mi parecer, en nuestra cultura (México) aún se mantienen ideas-rasgos de una educación con tendencias machistas en donde aparecen heredados mensajes implícitos como los que Díaz Guerrero analizó en su libro “Psicología del mexicano” y que para el tema que pretendo abordar resaltan los siguientes: los hombres son por naturaleza superiores a las mujeres, el hombre debe llevar los pantalones en la familia y el lugar de la mujer es el hogar. Afortunadamente este tipo de pensamiento ha ido cambiando y se han ido modificando no sólo este tipo de ideas sino también algunas leyes que respaldan y validan a la mujer como una persona favoreciendo entre muchas otras cosas su desarrollo personal y profesional.

No obstante algunos hombres cuya ideología se mantiene explícita en sus acciones al ser mujeriegos y buscar el reconocimiento de otros por tener “la cualidad de tener a cuanta mujer desean”.

Lo interesante aquí es que implícitamente lejos de ser personas felices y completas por tener siempre a una o varias mujeres a su lado, en el fondo hay sentimientos de frustración y de soledad misma que tratan de compensar en cada

infidelidad; algunos otros fueron lastimados en su masculinidad por tener en su historia a un padre rígido, autoritario que fue violento con otras mujeres.

También existen aquellos que eligen no comprometerse y eligen un estilo de vida en donde la huida después de haber obtenido lo que buscaban es el mensaje. Algunas mujeres pareciera que tienen un imán para vincularse con mujeriegos en esa eterna búsqueda de su “media naranja” o de su “hombre ideal”, basta con poner atención y querer ver la realidad para identificar a un hombre mujeriego ya que de entrada suelen ser magnánimos, con mucha labia, cuidan mucho su imagen, les gusta hacerse notar y no son capaces de controlar sus impulsos sexuales.

El diccionario define al mujeriego como el hombre que frecuenta sexualmente a muchas mujeres. Por ende determina al hombre que no se sujeta a la fidelidad. De una manera semejante un Don Juan es un hombre que necesita seducir y “se enamora” (sentimiento que es tan efímero, que podríamos afirmar que nunca se da) de cada mujer con la que establece un vínculo, pero una vez que consigue su objetivo la abandona, aquí el mensaje es que sólo les interesa sentirse victoriosos por la conquista y obtener placer.

Dicho en otras palabras, el Don Juan por lo regular es un individuo narciso al que no le afecta en lo más mínimo lastimar los sentimientos de la mujer, con tal de lograr su objetivo sexual. Tiene una habilidad destacada para halagar a las mujeres, es decir, saben darle a cada mujer lo que ella está necesitando. También son de una personalidad agradable, galanes y con tendencia a mostrarse lindos.

Su interés central se encuentra en el poder, la fuerza, la virilidad y el tamaño, hay un deseo de ser más fuertes y poderosos que los demás y el tener objetos que simbolicen estas cosas como son en primer lugar las mujeres, en segundo lugar dinero o cosas materiales.

Freud dice que cuando aman no pueden anhelar y cuando anhelan no pueden amar, es decir, en cada mujer con la que un Don Juan se vincula hay una búsqueda de la figura materna y un intento de recuperarla desde una fantasía edípica que de concretarse tendría que abandonar a la mujer porque implicaría tener relaciones con su madre.

El concepto de Don Juan se origina de una comedia del siglo XVII en la que Don Juan es un hombre que se dedica a engañar, seducir, violar, asesinar y mentir a toda mujer que se encuentra a su paso con el único fin de tener relaciones sexuales con ellas.

En último lugar, el Casanova es un sujeto de una pasión descomunal cuya esencia consiste en una gran capacidad de poder amar a las mujeres, siempre andan en busca de un nuevo amor, lo interesante de estos hombres es que se dice que detrás de ellos hay una homosexualidad no admitida.

Giacomo Casanova nació en 1725 en Venecia. No fue un hombre exclusivamente de conducta inmoral, provocador y jugador. También sobresalió siendo violinista, matemático, poeta, novelista, historiador y filósofo; sin embargo, no ha pasado a la posteridad por ninguna de estas actividades, sino por la que de todos es conocida: ser un conquistador, y por su libro "La historia de mi vida".

Corinne Maier expresa en una entrevista sobre su Libro "Casanova o la ley del deseo" que este personaje es apreciado con frecuencia "como una especie de Don Juan versión light.

Y es cierto que Casanova es una suerte de primo de Don Juan, adora las mujeres y va de una a otra, sólo que, al contrario de Don Juan, no las abandona: se las ingenia siempre para que lo dejen y después les encuentra un marido".

En el amor no hay casualidades, hay señales que nuestro inconsciente lee en el sexo opuesto y que determinan el porqué una persona en especial nos cautiva,

por ello es esencial no dejarnos llevar por el arrebató pasional o por nuestra necesidad de completitud, ya que nos puede llevar a caer en un espejismo creado por nuestras fantasías inconscientes, más que en la posibilidad de establecer una verdadera relación. (Hernández, 2017)

2.4.1 IMPACTANTES TESTIMONIOS PERSONALES COMENTADOS

... Con Cathy fantaseaba en voz alta acerca de que el próximo año se fuera a vivir conmigo. Con Iris hablaba de pasear juntos en Montreal las vacaciones de verano. Y una y otra vez les decía a ambas lo mucho que las amaba. Todo con la sola esperanza de que ellas me amaran a su vez... de que me amaran lo bastante, quizá, para permanecer a mi lado sin importar lo que yo les hiciera...

El síndrome de Casanova, tan claramente expresado en las líneas anteriores, nos describe el tejemaneje que el hombre que lo padece tiene que hacer, que decir, para ocultar su inseguridad, su miedo, a la soledad, al rechazo, al abandono; su falta de capacidad para el compromiso y sobre todo su incapacidad para amar y ser amado. Lo más triste: es la falta de conciencia al no darse cuenta ni importarle el daño que ha causado en las mujeres que lo han amado.

Es un ser egoísta, que lo único que le interesa es la satisfacción sexual y, si acaso, emocional; siempre guiado por sus ansias de deseo, ternura y odio; en algunas ocasiones él se va a sentir víctima y victimario, un ser con el corazón destrozado y un destrozador de corazones al mismo tiempo. Un hombre liberado y un misógino redomado.

La fidelidad no aparece en léxico del hombre que padece esta enfermedad. Más bien se diría que utiliza la infidelidad como un arma para agredir y vengarse de las mujeres que se han cruzado en su camino. Lo hace en su loco afán por querer que ellas eliminen por completo la sensación borrosa y tenue que él tiene de su propio yo, así como la terrible incertidumbre que siempre envuelve a su propia existencia.

Paradójicamente, a mayor número de mujeres, mayor es el vacío existencial que siente este hombre que parece no darse cuenta de que el problema real está en su escaso, o nulo, crecimiento espiritual y en su concepción, y esta sí muy real, de considerar a las mujeres como meros objetos sexuales, verdaderas muñequitas de placer sin alma y sin corazón que, una vez conquistadas, hay que abandonar, o bien que hay que perseguir si todavía no han sido seducidas.

Adicto al sexo, este pobre diablo canta: “Oye, te digo en secreto que te amo de veras, que sigo cerca tus paso aunque no quieras”, y que continua la tonada con “casa noche un amor, distinto amanecer...” Es un verdadero experto cazamujeres que sigue una táctica, especie de ritual, basada en cuatro pasos: búsqueda instintiva y obsesiva de mujeres y de sexo que él llama “búsqueda de emociones” para luego pasar a un “actuar como si fuera juego”, “escapar” y “devorar” en un desesperado intento por encontrarle un sentido a su vida y un significado a su existencia.

Son seres humanos enfermos que, inclusive creen enamorarse y cuya frustración, desilusión y agresión hacia las mujeres crece al verse reducidos a una condición infrahumana de promiscuidad, siempre con el pene al ataque, o de maridos infieles intercambiando de manera maniaca con sus amantes a su esposa.

También los hay que van a la deriva, románticos, aficionados, al nido y malabaristas. Conductas típicas del Casanova que, como característica general, tiene una gran intensa secreción de adrenalina y de hormonas pero... de amor, lo que se llama amor... nada.

¿Qué hay detrás de este tipo de hombre? ¿Qué elementos se tuvieron que meter en la probeta para que nos dieran como resultado a un Casanova?

En el fondo hay una infancia triste y solitaria, con padres ausentes, ya sea física o emocionalmente, madres narcisistas ocupadas en sí mismas o demasiado rígidas y severas que lo único que lograron fue castrar emocionalmente al hijo, como fue el caso de Gary Hart, senador de Estados Unidos que llegó a ser un fuerte candidato a la presidencia de ese país y que muy bien pudo haber llegado de no ser por que salió a la luz pública su complejo de Casanova y sus verdaderos antecedentes familiares:

Había inventado su pasado describiéndose como un travieso bromista en la pequeña ciudad en donde creció cuando en realidad había sido muy puritano, esclavo de su fundamentalista madre, y tan temeroso de ensuciarse que ni siquiera salía a jugar al aire libre.

Fueron niños a los que no se les demostró el amor necesario para desarrollar una autoestima adecuada, base de la seguridad que todo ser humano requiere para funcionar sanamente en la vida.

Resulta difícil en una sociedad como la nuestra, en donde todo se le ha permitido al hombre, encontrar las características propias del Casanova, pero nos vamos a centrar en aquellos hombres con un historial de aventuras de una sola noche, con frustradas relaciones amorosas o repetidos matrimonios, con sus consecuentes divorcios, que continuamente terminan sus relaciones románticas y son crónicamente polígamos o infieles.

Hombres en cuya vida no cabe la verdadera mujer, pues su propia compulsión los hace buscar y buscar sin alcanzar eso que jamás se va a encontrar en los demás: la propia realidad del ser. Con sus carencias y virtudes, en un proceso individual, profundo e íntimo que en estos enfermos emocionales sólo se logra por medio de una terapia, a la cual se llega después de haber “fondeado”, de haber tocado límites del dolor, lo que le hace tomar la decisión de detenerse... o matarse.

... lo único que necesitaba era conocer a una mujer atractiva para pasar por todo ese ciclo en unos cuantos momentos... del anhelo a la satisfacción, a la incertidumbre, al pánico y al disgusto... Esos sentimientos se veían ahora agravados por una creciente sensación de locura puesto que sabía que todos ellos eran autoinducidos. En medio del zumbido de mi compulsión no había lugar para una verdadera mujer. Anhelaba algo que ninguna mujer podría darme. Trataba de vengar heridas que ninguna mujer me había hecho. Viva una vida cuyo único atractivo era el hecho de que me era familiar, como una prisión, le resulta familiar a un convicto. Nada de eso en sí bastaba para obligarme a para hasta que llegó a s una cuestión de detenerme o matarme...

Pero mientras nuestro personaje llega a ese límite de dolor se muestra confiado en su sexappeal, su simpatía, su encanto personal, su apariencia atractiva y la creencia de que es el ser ideal para estar en el puesto que ocupa e inclusive para dirigir los destinos de una nación, como fue el caso del citado Gary Hart.

El síndrome de casanova engloba a hombres que en el fondo son seres tímidos, mentirosos, resentidos, que no se sienten capaces de merecer ni de inspirar amor ni sexo. Por esto sus relaciones con las mujeres se caracterizan por la brevedad, la inestabilidad y la frecuente infidelidad. Lo peor de todo es que no se sienten responsables de sus actos ni culpables por los sentimientos o tragedias que provocan. Pasan la vida como fantasmas flotantes sin poner un pie en la realidad “su realidad”, es decir, su enfermedad: su adicción a las mujeres al sexo.

Son seres que, en su inconsciencia, se la pasan quejándose de las mujeres, sintiéndose siempre incomprendidos y mal amados cuando en el fondo no se dan cuenta de que carecen de la capacidad tanto para amar como para dejarse amar. Y así se la pasan, en ese triste deambular por genitales femeninos rumbo a su propia autodestrucción para la cual sí tiene una gran capacidad. Pero, pero su puesto, ni de eso se dan cuenta.

Enfermedad demócrata que lo mismo acoge a contadores, médicos e investigadores, como a carpinteros, maestros, y hombres de negocios, entre otras ocupaciones. Al parecer el nivel académico y cultural no interviene cuando una mujer escoge pasar una noche o correrse una aventura romántica con estos “encantadores” hombres.

La edad sí parece tener un límite va de los 30 a los 40 (o un poco más), aunque también se dan “raboveverdes” de más de 60 años.

Para que haya un Casanova se necesita una mujer que lo esté esperando y lo tolere. ¿Cómo son estas mujeres? Esta es la respuesta que da Peter Trachtenberg a partir de una encuesta que realizó con 30 mujeres:

Casi como regla descubrí que las mujeres no reaccionan a la apariencia y al prestigio de esos hombres, sino a su innata seducción... su urgencia, su enfoque obsesivo en sus parejas durante las primeras etapas de su relación y su instintivo virtuosismo sexual. Además, ciertas mujeres parecen en particular susceptibles a su atractivo: se enamoran apasionadamente de los casanovas, sin la menor reserva.

Soportan sus infidelidades y los esperan llenas de ansiedad cuando ellos desaparecen de sus vidas. Las mujeres de los “tenorios” a menudo provienen de familias notablemente similares a las que producen a los casanovas y en cierta forma parecen experimentar una compulsión paralela.

Urgencia, obsesión, seducción, ansiedad y compulsión parecen ser los elementos neuróticos que acompañan a esta enfermedad adictiva en donde las mujeres son, tal como lo dice Peter Trachtenberg, objetos de un deseo enloquecedor, fuente de un placer sexual, de propia validación y puntos centrales de un aplastante temor. A pesar de toda su despreocupación exterior, persiguen a las mujeres con una urgencia y una tenacidad que hacen que el galanteo común parezca casual y no premeditado, y con una temeridad que a menudo pone en peligro sus matrimonios, sus carreras y su salud. Con la aparición del SIDA (Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida), algunos de ellos indudablemente arriesgan sus vidas... y las de sus esposas, agregaría yo.

Hombres de doble vida, de doble moral, siempre viven entre el conflicto que representa la dicotomía entre su yo interno y el externo, pues mientras por un lado son agresivos, elásticos y seguros de ellos mismos, por el otro se comportan como seres frágiles, inseguros y temerosos.

Padecimiento adictivo que siempre urge al que lo padece a encontrar su próxima dosis, es decir, su próxima mujer que le ayude a olvidar la incertidumbre que siente, que le permita sentirse satisfecho, ser validado, ser una persona íntegra.

Volviendo al multicitado autor, agregamos que:

Cuando el adicto ingiere su dosis, o el alcohólico ingiere su bebida, lo que experimenta no es tanto un placer como una sensación de consumación de la cual ha carecido hasta ese momento. Su droga le brinda la breve seguridad de sus propios límites y de su propia esencia. Le dice: “Aquí estas”. El vacío exige una satisfacción que es necesario repetir interminablemente puesto que ese vacío, al final, resulta imposible de llenar.

Este ciclo de anhelo-satisfacción momentánea-renovado vacío llega a ser el solitario drama de la vida del adicto.

Las experiencias de los adictos que renuncian a la heroína solo para convertirse en alcohólicos sugiere que la adicción no es cuestión de una droga particular. Más bien la droga llena una ranura en el escenario del anhelo, la ingestión y el vacío. Durante cierto tiempo se convierte en el eje de la búsqueda del adicto en la fuente de su momentánea satisfacción, con el objeto contra el cual se rebela incluso cuando lo anhela con desesperación.

La “adicción”, escribe Stanton Peele.

... no es una reacción química sino una experiencia que se origina en la reacción subjetiva rutinaria de un individuo a algo que para él tiene un significado especial, algo o cualquier cosa que encuentra tan segura y tranquilizante que no puede prescindir de ello.

Nuestro interés de escribir sobre los casanovas nos hace pensar en varios puntos: el primero es el considerar que es un padecimiento que como tal existe y tiene cura; el segundo es que los conozcamos a través de la lectura y, si ya tenemos la experiencia cotidiana de vivir con un hombre así, reconocer los síntomas de esta enfermedad para cambiar nuestra actitud.

La utilización del término amantes para hablar de las relaciones fuera del matrimonio resulta un tema muy interesante, sobre todo a raíz de la aparición de la revista española *Hola* y de la existencia de personajes como el príncipe Carlos de Inglaterra y de su Lady Po (a quien llamo así por no llamarla “Lady Pu”). Esta revista de gran éxito por el fundamento cultural de algunos pueblos que pretenden acercarse al primer mundo (léase México), ha hecho que el tema de los amantes adquiera un interés colectivo, y que de hecho se establezca una especie de conciencia de solidaridad colectiva entre muchos de los lectores (y lectoras) que leen que las “grandes” figuras de las realezas europeas se debaten entre las sábanas y chismes de amantes, contraamantes y recontraamantes.

Al enterarse, por ejemplo, que Carlos le era infiel a Diana con Camila, y que Diana a su vez le ponía el cuerno al príncipe con un militar, el lector dice cosas como:

-¡Ah Chihuahua, hay otros que también hacen lo mismo que yo!, o;

- Creía que yo era el único, o la única con affaire, y resulta que Carlitos ya lleva tres, y declarados públicamente.... Y encima le pagan por fotografiarse con sus amantes...

La idea de “amantes” adquiere entonces una connotación completamente diferente a la que había tenido a lo largo de la historia del ser humano. Según el diccionario, amantes son sencillamente el hombre y la mujer que se aman. Los amantes, tengan permiso oficial, sello de garantía, contrato, título o lo que sea, son las personas que se prodignan amor: son quienes se aman.

El contrato social del matrimonio, o matrimonio civil, se ha establecido para que esos amantes, ese par de personas que se aman, no enfrenten una serie de problemas por derechos económicos y sociales, y para que, como dirían los clásicos tengan sobre ellos de alguna manera “el imperio de la ley”.

El matrimonio religioso, por su parte, es algo que se acepta en casi todas las culturas y es promovido por la mayoría de las filosofías religiosas. Se ve como el permiso del poder superior, del Dios en turno o de su representante en la Tierra, para que una pareja empiece a formar una familia.

No hemos dicho que el matrimonio civil o el religioso sean permisos para amarse; nadie otorga un contrato que diga: “Sí, ya puedes ejercer la sexualidad”. Nuestra sociedad y la cultura contemporánea han olvidado que las antiguas civilizaciones, y aun los pueblos primitivos, tenían para los jovencitos ceremonias de inicio a la sexualidad con personas experimentadas que se convertían en verdaderos rituales mágicos de bienvenida al mundo inagotable de placer sexual y el erotismo. Realmente se iniciaban en el arte de “compartir placeres”.

Nuestros jóvenes, si bien les va, se han de iniciar en la sexualidad con prostitutas en actos más traumáticos que placenteros, y las jovencitas perderán su virginidad en medio de un mar de temores y remordimientos que vuelven algo tan hermoso como es el sexo en una tortura digna de archivarse entre las brutalidades del Santo Oficio.

Nuestra Sociedad, gracias a revistas como *Hola* y a las telenovelas, han otorgado un cierto gancho o “atractivo comercial” a las relaciones extramaritales (las que los integrantes de la pareja tiene con otros hombres y/o mujeres), y las vuelven algo fascinantes y de gran interés a los ojos del gran público.

En la antigüedad, las personas que se presentaban a tener una relación con alguien casado tenían un cierto lugar en la sociedad y, aunque no eran del todo “bendecidas” por las buenas costumbres, sí tenían cierta jerarquía. Hablamos de las célebres concubinas, las favoritas, las barraganas, que en muchos casos tenían las mismas obligaciones y derechos que las titulares de un matrimonio. Eran una categoría social sumamente reconocida, importante, aceptada, y aceptable.

Cuando importamos de Inglaterra avances como el ferrocarril, la explotación de minas y la industria de la era Victoriana, resulta que también llegó a nuestro país la doble moral de pregonar a las cuatro vientos la necesidad de la fidelidad mientras debajo de la cama de las parejas se escondían las concubinas. Estábamos importando los esfuerzos desmedidos que la propia reina Victoria hacía para tratar de ocultar las “pendejadas” de su marido.

Por un lado, nos enfrentamos a una condena terrible desde el punto de vista de ética social a las relaciones extramatrimoniales; y por otro, vemos que el sentido comercial del *Hola* y las telenovelas les han dado el morbo necesario para hacerlas atractivas.

Desde siempre se han amado los amantes, los más conocidos de la historia son Romeo y Julieta, que tenían 16 y 14 años de edad cuando se suicidaron en Verona, Italia.

A ese par de jovencitos ni la circunstancia, ni la nobleza, ni el estatus, ni el pleitazo que traían sus familias los hacían excluyentes de sexualidad; se amaban, se buscaban y ya.

En las obras literarias clásicas, antes de la doble moral, se exaltaba la sexualidad de algunos: Casanova el conquistador inagotable, o la tendencia a la mitomanía y el engaño de otros como el Don Juan. Don Juan se diferenciaba del Casanova en que mentía para conquistar una vagina; por eso se le llamaba “el burlados de Sevilla”; se mueve en las sombras y bajo una capa para que Doña Ines, antes de la boda, le conceda sus favores. Don Juan no conquista de frente como Casanova, quien si se arriesga, gasta su dinero, se mete en broncas y tiene que liarse a espadaos con quien sea necesario para conseguir el favor de una dama.

Los amantes, como acepción de quienes se aman, los encontramos exaltados en numerosos relatos, cuentos y obras de arte, incluso sultanes, quienes aparecen representados en medio de lances de gran sensualidad y erotismo.

El sentido denigrante de la palabra amante llega a México a través de algunas películas de los años cincuenta y se populariza entre la casta política que iba desde el jefe de oficina y sus “secretarias” hasta el presidente y sus “amiguitas”, pasando desde luego por los diputados y sus célebres casa chicas, que se antojaban más como prostíbulos de una sola puta que como templos para amantes. El concepto denigrante de “amante” no es exclusivo para hombres, ya que también se han dado muchas mujeres, “dignas señoras”, con “amiguitos”, “secretarios” y por su puesto casa chica, y que al igual que los “señores” argumentan toda una serie de pretextos y razones para justificar lo que hacen está bien.

En realidad, lo que a nosotros nos interesa de los amantes no es sólo hablar del proceso de dos seres humanos que se aman con permiso o sin él. Nuestro interés radica en mostrar de qué manera la infidelidad constituye una acción con un peso específico enorme y brutal en la confianza mutua de la pareja.

No cuestionamos el que haya o no amantes; por nosotros que existan todos los que se quiera aunque no lo acepten las buenas conciencias, los hipócritas o la gente de doble moral. Aquí no se trata de cuestionarlos; lo que queremos poner sobre la mesa es: hasta dónde el fenómeno de la infidelidad incide sobre la permanencia y cohesión de la pareja, la cual está basada en el mutuo otorgamiento de gozo, en la reciprocidad y en la confianza.

A través de las cartas que aquí presentamos puede verse cómo tan solo un acto de infidelidad puede trastocar totalmente una relación de pareja que era real y auténtica, y que había partido de un compromiso honesto y formal. La pareja nace de una decisión tomada libremente; para sus integrantes es parte de su gran proyecto de vida, de un trabajo en común, de una empresa familiar, y en ocasiones un solo acto, uno solo, la hace polvo del mismo modo que un homicidio acaba con la vida de un criminal, un acto de infidelidad abierta o descubierta cambia toda la relación; confirma la vieja conseja de “nada vuelve a ser lo mismo”.

A través de las cartas queremos examinar de alguna manera cuál es el punto de vista de quienes cometen la infidelidad y se embarcan en una relación extramarital y las razones o sinrazones que pueden esbozar. También tenemos el testimonio de quienes fueron víctimas de la infidelidad; como la reciben, como la sienten, cómo la asumen, cómo la asumen, como la asimilan o cómo no la asimilan jamás. Y desde luego también hay cartas de quienes se presentan, a sabiendas o no, a tener una relación con un hombre o mujer casados.

Cuando hablamos de los amantes no buscamos ver si Carlos de Inglaterra es en realidad el kótex antropomórfico de Camila, porque él, dentro de su bajísima autoestima, seguramente se consideraba más o menos eso. Tampoco nos interesa si Lady Di es efectivamente como dice “en exclusiva” ante la televisión inglesa. Nos interesa el acto de infidelidad y la relación extramarital; como es quien lo hace y cómo quien lo sufre; como lo toman ambos y de qué manera afecta a la relación; hasta donde lo acaba y qué es al final lo rescatable. (Lammoglia)